

WHISKY A GOGÓ

Y los pozos revientan
—como olla de grillos—

por los disimulados mechinales,
y quedan las paredes
penetradas de gritos
que trepan
por los altos silencios de la noche.

Y bajas
y salvas la penumbra
y casi tocas ya la luz roja del fondo,
cuando descubres,
incrédulo,
que no has irrumpido en colonia de simios:
muchachitas implumes
y sonsos feminoides
adiestran sus cinturas para el canto a la vida,
buscando,

en agobiantes espirales,
liberaciones imposibles.
Los espejos se cubren sus vergüenzas
con el velo del humo.

Y los techos
apenas si sostienen las sombras del cansancio...

Al fin se alzó la voz atiplada del sonso
y sumiéronse todos en los brazos del sueño.

También yo alcé mi vino.

Luego estrellé mi vaso
escaleras arriba de la calle.

DOMINGO VELÁZQUEZ